

REGIO  
CANTABRORVM



EDITORES

JOSÉ MANUEL IGLESIAS CH



R: 37109

D-O-CN  
C  
REG

# REGIO CANTABRORVM



Editores  
JOSÉ MANUEL IGLESIAS  
JUAN ANTONIO MUÑIZ



  
CAJA CANTABRIA  
*José Manuel*

Presidente del Consejo de Administración  
**CARLOS SAIZ MARTÍNEZ**

Presidente de la Comisión de Control  
**JOSÉ RAMÓN SAIZ FERNÁNDEZ**

Director General  
**JOSÉ MARÍA PÉREZ ÁLVAREZ**

Presidente de la Comisión de Obra Social  
**JESÚS MANUEL ZABALLA HOZ**

Subdirector General de Obra Social  
**GUILLERMO RUBIO HARO**

Edita:  
CAJA CANTABRIA

© Autores  
© OBRA SOCIAL Y CULTURAL  
DE CAJA CANTABRIA - 1999  
C/ Tantín, 25  
39001 Santander (Cantabria)

Coordinadores de la Edición:  
JOSÉ MANUEL IGLESIAS GIL  
JUAN ANTONIO MUÑIZ CASTRO

Diseño y maquetación  
ESTUDIO JESÚS VÁZQUEZ

Fotografía portada:  
JOSÉ MIGUEL DEL CAMPO

Fotografías de textos:  
LOS AUTORES

Preimpresión:  
GÉNESIS, S.L.

Impresión:  
GRÁFICAS QUINZAÑOS

D. L.: SA-783-1999  
ISBN: 84-923361-7-X

Printed in Spain - Impreso en España



# Presentación

Presentamos la aparición de la nueva publicación *Regio Cantabrorum*, resultado de las actividades desarrolladas con motivo de la exposición "Cántabros. La génesis de un pueblo".

Si la exposición marcó un hito en la divulgación de la cultura y el conocimiento del antiguo pueblo de los cántabros, el presente libro permite acercarnos a aspectos de configuración puntual, más específicos, referidos a las últimas investigaciones realizadas sobre los mismos.

La posibilidad de contar con un gran número de investigadores, en el que se conjuga la juventud con la veteranía y contrastada trayectoria científica de arqueólogos e historiadores, proporciona un cariz singular a esta novedosa publicación. Es interesante señalar que las líneas de investigación histórica y arqueológica de nuestra Comunidad Autónoma no se circunscriben solamente a las instituciones que le son propias, como la Universidad de Cantabria, sino que también se abren nuevas perspectivas desde otros centros universitarios o museísticos del país.

La aparición de *Regio Cantabrorum* es un nuevo motivo de satisfacción para Caja Cantabria. En un momento en que culminamos las celebraciones de nuestro centenario al servicio de Cantabria y compartimos el éxito de la exposición "Cántabros", nos unimos desde estas páginas a la conservación, conocimiento y difusión de nuestro patrimonio histórico-arqueológico y a la defensa de sus señales de identidad como parte integrante de España, a cuya construcción histórica hemos contribuido decisivamente.

**Carlos Saiz Martínez**

Presidente del Consejo de Administración

**José Ramón Saiz Fernández**

Presidente de la Comisión de Control

# Índice

INTRODUCCIÓN .....	XIII
1. EL BRONCE FINAL EN EL TERRITORIO DE LOS ANTIGUOS CÁNTABROS .....	1
Julio FERNÁNDEZ MANZANO / Universidad de Valladolid	
Pablo ARIAS CABAL / Universidad de Cantabria	
2. PANORAMA CIENTÍFICO EN LAS INVESTIGACIONES SOBRE LA PRODUCCIÓN CERÁMICA DE LA EDAD DEL BRONCE EN CANTABRIA .....	13
M <sup>a</sup> del Consuelo TOLEDO CAÑAMERO	
3. MATERIALES METÁLICOS DE LA EDAD DEL BRONCE FINAL EN CANTABRIA .....	21
Ana M <sup>a</sup> GIRIBET ABÁSULO	
4. LA CUEVA DE COFRESNEDO (MATIENZO, CANTABRIA): BASES PARA SU ESTUDIO .....	31
Jesús RUIZ COBO	
5. DOS YACIMIENTOS DE LA EDAD DEL HIERRO, CASTRO DE LOS BARAONES Y BERNORIO .....	43
Magdalena BARRIL VICENTE / Museo Arqueológico Nacional	
6. EL CASTRO DE ARGÜESO-FONTIBRE (HERMANDAD DE CAMPOO DE SUSO, CANTABRIA .....	53
Alicia RUIZ GUTIÉRREZ / Universidad de Cantabria	
7. EL ALTO DE LA GARMA: UN CASTRO DE LA EDAD DEL HIERRO EN EL BAJO MIERA .....	63
Esteban PEREDA SAIZ / Universidad de Cantabria	
8. EL CASTRO DE LA PEÑA DE SÁMANO: <i>OPPIDUM (S)AMANORUM</i> .....	79
Ramón BOHIGAS ROLDÁN	
Miguel UNZUETA PORTILLA	
Juan Tomás MOLINERO ARROYABE	
Fernando FERNÁNDEZ PALACIOS	
9. EL CASTRO DE LA ULAÑA (HUMADA, BURGOS): LA METODOLOGÍA DE UNA INVESTIGACIÓN .....	91
Miguel CISNEROS CUNCHILLOS / Universidad de Cantabria	
10. SIGNIFICADO DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL CASTRO DE LAS RABAS (CELADA MARLANTES) .....	99
M. A. GARCÍA GUINEA / Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola	
11. DEL ARTE ESQUEMÁTICO-ABSTRACTO EN LA EDAD DEL HIERRO A LAS MARCAS NEGRAS: LA REINTERPRETACIÓN DEL "FENÓMENO" A LA VISTA DE LOS NUEVOS DATOS .....	107
Yolanda DÍAZ CASADO	
12. CANTABRIA: TOPONIMIA PRERROMANA .....	115
Alberto GONZÁLEZ RODRÍGUEZ	
13. APROXIMACIÓN A LA CONQUISTA ROMANA DEL CANTÁBRICO ORIENTAL: EL CAMPAMENTO Y/O CAMPO DE BATALLA DE ANDAGOSTE (CUARTANGO, ÁLAVA) .....	125
Miguel Antonio UNZUETA PORTILLA / Servicio de Patrimonio Histórico. Diputación Foral de Vizcaya	
José Antonio OCHARAN LARRONDO	

<b>14. LOS VALLES OCCIDENTALES DE CANTABRIA: EL POBLAMIENTO DE MONTAÑA DURANTE LA II EDAD DEL HIERRO Y ÉPOCA ROMANA .....</b>	<b>143</b>
Teresa CASTANEDO HERRERÍA Miguel CISNEROS CUNCHILLOS Agustín DÍEZ CASTILLO Manuel R. GONZÁLEZ MORALES Pilar LÓPEZ NORIEGA	
<b>15. RASINES EN ÉPOCA PRERROMANA Y ROMANA .....</b>	<b>149</b>
María Paz GARCÍA-GELABERT PÉREZ / Universidad de Valencia	
<b>16. APORTACIONES AL ESTUDIO DEL POBLAMIENTO DE UN ÁREA DE FRONTERA EN CANTABRIA: LA COMARCA DE LA BRAÑA (PALENCIA) .....</b>	<b>157</b>
José Ramón AJA SÁNCHEZ Miguel CISNEROS CUNCHILLOS Agustín DÍEZ CASTILLO Pilar LÓPEZ NORIEGA	
<b>17. ASENTAMIENTOS ENCASTILLADOS DE ÉPOCA ROMANA EN EL ALTO PISUERGA .....</b>	<b>167</b>
Jaime NUÑO GONZÁLEZ	
<b>18. LA LEGIO IIII MACEDONICA A TRAVÉS DE LOS MATERIALES ARQUEOLOGICOS .....</b>	<b>179</b>
Emilio ILLARREGUI / Universidad Internacional SEK	
<b>19. LA BAHÍA DE SANTANDER EN LA ÉPOCA ROMANA .....</b>	<b>185</b>
José Luis CASADO SOTO / Museo Marítimo del Cantábrico, Santander	
<b>20. ARQUEOLOGÍA EN LA COLONIA ROMANA DE FLAVIOBRIGA (CASTRO URDIALES): ESTADO DE LA CUESTIÓN .....</b>	<b>195</b>
Pedro M. SARABIA ROGINA	
<b>21. LARES Y HOGARES: LA CASA CÁNTABRO-ROMANA DE LOS MORILLOS EN IULIOBRIGA .....</b>	<b>205</b>
Pedro Ángel FERNÁNDEZ VEGA	
<b>22. LA ARQUITECTURA EN IULIOBRIGA: LOS EDIFICIOS PÚBLICOS .....</b>	<b>215</b>
José Luis PÉREZ SÁNCHEZ	
<b>23. EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL YACIMIENTO ROMANO-MEDIEVAL DE CAMESA-REBOLLEDO (VALDEOLEA. CANTABRIA) .....</b>	<b>225</b>
Eduardo VAN DEN EYNDE CERUTI / Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola	
<b>24. LA VILLA ROMANA DE SANTA MARÍA DE HITO .....</b>	<b>235</b>
Rosa Gimeno GARCÍA-LOMAS	
<b>25. CERÁMICA COMÚN ROMANA DE IULIOBRIGA EN EL MUSEO REGIONAL DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA DE CANTABRIA .....</b>	<b>241</b>
Fátima FERNÁNDEZ GARCÍA / Universidad de Cantabria	
<b>26. METALISTERÍA Y ROMANIZACIÓN EN LA ANTIGUA CANTABRIA .....</b>	<b>249</b>
Carmelo FERNÁNDEZ IBÁÑEZ	
<b>27. LA CIRCULACIÓN MONETARIA EN LA CANTABRIA ROMANA. DE LA CONQUISTA AL SIGLO III .....</b>	<b>259</b>
Juan José CEPEDA / Universidad de Cantabria	
<b>28. LA ORGANIZACIÓN SOCIAL INDÍGENA ENTRE LOS CÁNTABROS .....</b>	<b>269</b>
Mª Cruz GONZÁLEZ RODRÍGUEZ / UPV - EHU	



29. ORGENOMESCOS Y SALAENOS EN EL OCCIDENTE DE LA CANTABRIA ANTIGUA .....	279
Narciso SANTOS YANGUAS / Universidad de Oviedo	
30. CIUDAD Y CIUDADANOS ENTRE LOS CÁNTABROS EN ÉPOCA ROMANA .....	289
Juan SANTOS YANGUAS / UPV - EHU	
31. CIUDAD Y TERRITORIO EXTERNO: <i>IULIOBRIGA</i> Y <i>VADINIA</i> .....	297
José Manuel IGLESIAS GIL / Universidad de Cantabria	
32. EL TÉRMINO <i>PRINCEPS</i> EN LA EPIGRAFÍA: SIGNIFICADO DEL <i>PRINCEPS CANTABRORUM</i> EN LA EPIGRAFÍA <i>VADINIENSE</i> .....	307
Julio MANGAS / Universidad Complutense	
33. ALGUNAS UNIDADES MILITARES ROMANAS EN LA ANTIGUA CANTABRIA .....	315
Cesáreo PÉREZ GONZÁLEZ / Universidad Internacional SEK	
34. PRESENCIA DE CÁNTABROS EN LOS CUERPOS LEGIONARIOS Y AUXILIARES (S. I – II D. C.) .....	321
José María SOLANA SAINZ / Universidad de Valladolid	
35. LA TOPONIMIA ROMANA Y ROMANCE EN CANTABRIA .....	333
J. L. RAMÍREZ SÁDABA / Universidad de Cantabria	
36. LA ANTIGÜEDAD TARDÍA EN LA CANTABRIA MERIDIONAL .....	341
Fernando PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN / Museo Arqueológico de Valladolid	
37. EL MUNDO VISIGODO. LAS PRIMERAS MANIFESTACIONES CRISTIANAS EN CANTABRIA .....	351
Enrique Campuzano Ruiz	
38. LA ARQUEOLOGÍA DE LA ALTA EDAD MEDIA EN CANTABRIA .....	361
Ramón Bohigas Roldán	



## APORTACIONES AL ESTUDIO DEL POBLAMIENTO DE UN ÁREA DE FRONTERA EN CANTABRIA: LA COMARCA DE LA BRAÑA (PALENCIA)

José Ramón AJA SÁNCHEZ  
Miguel CISNEROS CUNCHILLOS  
Agustín DÍEZ CASTILLO  
Pilar LÓPEZ NORIEGA

Con el estudio de la comarca palentina de La Braña venimos desde el año 1994 intentando dar respuesta a uno de los problemas siempre aludido en Cantabria, cual es la necesidad de llenar vacíos históricos en esta región mediante un trabajo riguroso de prospección arqueológica, que pueda llevar a la localización de yacimientos significativos<sup>1</sup>. Hemos de decir que la consecución de esta tarea nos ha conducido desde la Universidad de Cantabria a poner en marcha una serie de proyectos de investigación que tienen el objetivo último de conocer las formas de hábitat y los modelos de vida que desde la época prerromana existieron a uno y otro lado de la Cordillera<sup>2</sup> (dentro del territorio de la Cantabria antigua), intentando así no sólo calibrar las diferencias o las semejanzas, o ambas cosas, que pudieron tener las comunidades que vivían a ambos lados de la Cordillera, sino también, desde un punto de vista metodológico, disminuir la dependencia tradicional que la historiografía sobre la Cantabria antigua tiene con respecto a las citas de los autores clásicos. Por lo que se refiere a la comarca de La Braña, los primeros resultados de esta tarea ya han sido adelantados en algunos artículos publicados recientemente<sup>3</sup>. Aquellos lectores que deseen tener un conocimiento detallado y exhaustivo de nuestro trabajo en La Braña habrán de remitirse al libro de J.R. Aja Sánchez, M. Cisneros Cunchillos, A. Díez Castillo y P. López Noriega, *"El poblamiento de montaña en el sector central de la Cordillera Cantábrica (España). Fuentes escritas y arqueológicas. El ejemplo de la comarca de La Braña (Palencia)"*, Oxford, B.A.R. International Series, 1999.

Las páginas que siguen tratan precisamente de acercar al lector a los aspectos más significativos de nuestro trabajo, ofreciéndole una sucinta valoración general.

1. Una primera y necesaria aclaración debemos hacer sobre el escenario geográfico que es objeto de nuestro interés. Cualquier estudio histórico que se haga sobre La Braña –ubicada en el ángulo nordeste de la provincia de Palencia– ha de abordar una cuestión principal, por lo demás bastante obvia, pero no acometida hasta ahora, como es la de intentar conocer las características y la evolución histórica que tuvo el poblamiento antiguo en esta comarca, básicamente el habido entre la denominada II Edad del

1. Así se ha expresado, entre otros, BOHIGAS, R.: "La Edad del Hierro en Cantabria. Estado de la cuestión", *Zephyrus* 39-40, 1986-87, pp. 119-38.

2. Los Proyectos concernientes a la vertiente meridional central han sido los siguientes: "Poblamiento y organización territorial en época romana en la cuenca del Rubagón (Palencia)" (año 1994), autorizado por la Junta de Castilla y León y financiado por el Excmo. Ayuntamiento de Barruelo de Santullán; "Documentación y prospección arqueológica en la comarca de La Braña (Palencia)" (año 1995), autorizado por la Junta de Castilla y León y financiado por el Excmo. Ayuntamiento de Barruelo de Santullán, el Excmo. Ayuntamiento de Brañosera y la Junta de Castilla y León; y "Documentación y estudio de la red viaria antigua de la comarca de La Braña (Palencia)", (año 1996), autorizado por la Junta de Castilla y León y financiado por el Excmo. Ayuntamiento de Barruelo de Santullán. Los diversos equipos de investigación estuvieron formados por M. Cisneros Cunchillos y J. R. Aja Sánchez (Directores), A. Díez Castillo, P. López Noriega, I. Alonso Estalayo y Y. Gómez Lama. Para el resto de los Proyectos véanse los artículos que sobre La Ulaña (Humada, Burgos) y los valles occidentales de Cordillera Cantábrica se presentan en esta obra.

3. CISNEROS CUNCHILLOS, M.; DÍEZ CASTILLO, A., y LÓPEZ NORIEGA, P.: "Aportaciones arqueológicas sobre la cuenca del Rubagón (Palencia)", *III Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, 1995, pp. 401-14; y "Vestigios y pervivencias indígenas en las cuencas del Rubagón (Palencia), del Deva y del Nansa (Cantabria)", *La arqueología de los cántabros. Actas de la Iª Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria*, Santander, 1996, pp. 65-82; y Cisneros Cunchillos, M., López Noriega, P.: "Vías romanas y caminos antiguos en el sector central de la Cordillera Cantábrica", *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, Elche, 1995, pp. 61-69.

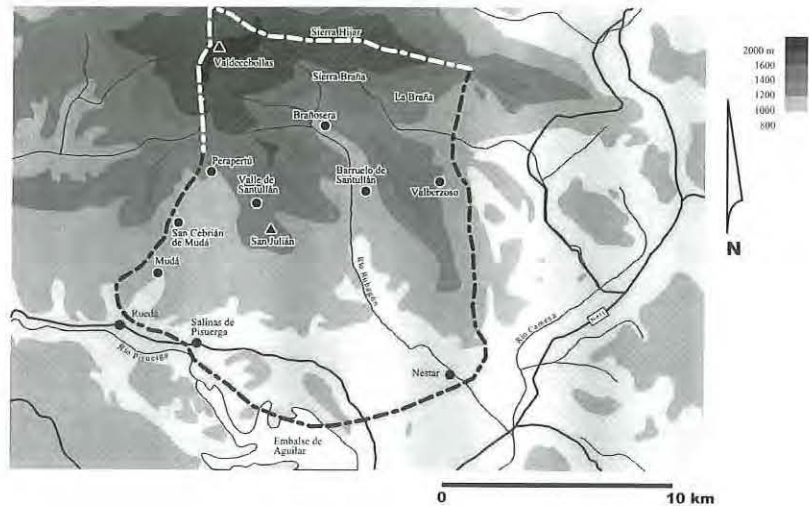
Hierro y los comienzos de la época altomedieval. Ello plantea la necesidad de iluminar y mejorar el conocimiento de múltiples aspectos de la zona histórica a la que La Braña perteneció durante siglos, esto es, Cantabria; aspectos que casi siempre han sido tratados de una forma global, sin que se haya tenido en cuenta que la morfología de un lugar determinado impone e introduce un factor de diversidad en un espacio geográfico definido; lo mismo, también, la mayor o menor importancia que tuvo en ese lugar la presencia romana.

La propia ubicación y características de la comarca de La Braña ya desvelan bastante del indudable interés histórico que tiene su estudio y de la dificultad de la tarea. En esto compartimos la opinión recientemente expresada por M. Fernández Mier, al iniciar un estudio histórico con objetivos y escenarios similares al nuestro, a saber, que si ya es difícil el tema de poder conocer las transformaciones que sufrió el poblamiento de un determinado territorio a lo largo de la Antigüedad, lo es más aún si el espacio elegido es una zona de montaña en el norte de la Península Ibérica, pues como es sabido, no acompaña al investigador en estos casos ni una documentación escrita suficiente u holgada sobre la época ni tampoco un volumen satisfactorio de registro arqueológico<sup>4</sup>. En nuestro caso, la comarca palentina objeto de estudio forma parte de un territorio que integra, tanto los collados que comunican la costa cantábrica con la Meseta como las estribaciones meridionales de la Cordillera Cantábrica.

Históricamente, esta Cordillera ha supuesto en bastantes ocasiones una colosal muralla de separación y defensa, cuando no una barrera natural a la penetración de nuevas formas culturales y modos de vida; pero en otras ocasiones –más de las que suponemos– ha sido un ámbito natural de contactos y encuentros, e incluso también una “puerta de escape” para situaciones límite de las gentes y comunidades que vivían no muy distantes a uno y otro lado de los montes cantábricos, buscando algunas de ellas en la llamada Cantabria foramontana, en un sentido solo geográfico, mejores perspectivas de vida y sustento, y buscando otras –procedentes de los valles del Pisuerga, del Duero, e incluso de más allá– un seguro refugio en las montañas y valles de la Cantabria intramontana.

De todo lo cual es fácil suponer la función que La Braña ha tenido como “territorio de frontera” entre Cantabria y la Meseta; también, en consecuencia, como “tierra de paso” y, asimismo, en múltiples sentidos, como “tierra de nadie”, por ejemplo, en el de considerar las desventajas y perjuicios que para el estudio científico de esta comarca ha tenido el hallarse ubicada –apartada– en los confines montañosos de la provincia de Palencia y, a su vez, encontrarse fuera del interés de los historiadores de Cantabria, pese a que formara parte antaño del que fuera antiguo territorio cántabro.

2. Esta comarca podría definirse, en efecto, como un “territorio de frontera”. Primero, por razones geográficas evidentes, ya que, como hemos dicho, se encuentra situada al pie de la vertiente meridional de la Cordillera Cantábrica, esto es, la frontera natural –la frontera geográfica por excelencia– entre las tierras llanas de la Meseta y los frondosos y poco accesibles valles norteños que dan acceso al mar Cantábrico. La comarca de La Braña –auténtico territorio de transición entre ambos escenarios– representa el macizo



Mapa de la comarca de la Braña (L. C.Teira Mayolini, a partir de los datos aportados por los autores).

oriental de la actual provincia palentina, colindando con Cantabria prácticamente en la cima de la Sierra de Hija.

La comarca de La Braña está formada por un conjunto de pequeños valles, los de Salcedillo-Espinosa, Brañosera-Barruelo de Santullán-Nestar, Valle de Santullán-Villabellaco-Revilla, Verbios-Bustillo de Santullán, y Parapertú-San Cebrián de Mudá-Rueda, que se van sucediendo desde las altas montañas de las Sierras de Hija, Valdecebollas y Coriza, integrantes de la vertiente meridional de la Cordillera, con imponentes montañas que llegan a superar los 2.000 m, hasta la margen izquierda del río Pisuerga, que hace las veces de límite natural de la comarca por su lado sur, zona ésta –las tierras bajas al Sur de Brañosera– en la que la toponimia antigua nos indica que, durante los siglos VIII a X d.C., la naturaleza ofrecía ya un paisaje abandonado de matas –Matamorisca, Matalebaniega, Mataporquera<sup>5</sup>, Mataespesa, Matabuena–, campos de hiniestas –Nestar– y también de grajos –Grijera–. Los otros límites del territorio que es objeto de nuestro interés son algo más artificiosos; así, al este, sería la propia divisoria de las actuales provincias de Palencia y Cantabria (desde el Collado de Somahoz, al norte, hasta las poblaciones de Cordovilla de Aguilar y Menaza, al sur); y al oeste, el límite sería una línea que atravesaría las localidades de San Martín de Parapertú y San Cebrián de Mudá, llegando hasta Rueda de Pisuegra. Por consiguiente, los valles cántabros de Campoo y Valdeolea por el este, el palentino de La Ojeda por el sur, y las comarcas –palentinas también– de La Pernía y Cervera al oeste, quedan colindantes con La Braña, circunstancia ésta que desde luego tendría efectos notables en el desarrollo del poblamiento histórico de la comarca.

Este “territorio de frontera” en lo geográfico, lo fue también, en segundo lugar, en lo histórico, si bien la Cordillera deja ahora de ser el punto de referencia esencial, siendo el territorio de la comarca en sí mismo el elemento central que da contenido al concepto de “frontera”. Un término éste que en el caso que nos ocupa lo

4. FERNÁNDEZ MIER, M.: “Transformación del poblamiento en la transición del mundo antiguo al medieval en la montaña asturiana (Península Ibérica)”, *Archeologia Medievale*, 23, 1996, pp. 101-28.

5. Ésta por alusión, también, a los jabalíes.

utilizaremos de forma convencional para significar lo que constituía un área divisoria en lo cultural y étnico, pero no en lo político y en lo territorial, ya que en la Antigüedad el concepto de "frontera" –extremadamente ambiguo en las épocas y culturas que vamos a tratar– no fue el mismo que en la actualidad. En este sentido, por tanto, La Braña se nos presenta como un territorio fronterizo abierto y dinámico, *frontier of inclusion*, según la vieja terminología de Lattimore, y no estático o de exclusión<sup>6</sup>. Un territorio de frontera que, en este sentido, siempre careció de un armazón "visible", por ejemplo de carácter militar defensivo y fortificado, dando más la sensación de acercar, mezclar e integrar, que de separar, defender y aislar. Así, parece haberlo sido desde antiguo, cuando separaba o acercaba a cántabros y vacceos, o a las gentes romanizadas y agrícolas de la Tierra de Campos y a las comunidades más renuentes a la romanización y a la cristianización de la Cantabria intramontana, o cuando señalaba, hacia los siglos VIII-IX, el límite del avance repoblador del reino Astur sobre las futuras tierras de Castilla. Un territorio de frontera, por último, cuyos propios límites durante mucho tiempo fueron muy difusos y, probablemente, muy cambiantes también. Por todo ello, y en sentido estricto, no creemos que pueda hablarse –como se hace a veces– de "fronteras" entre cántabros y romanos o entre montañeses y visigodos o entre cristianos y musulmanes<sup>7</sup>, pues entre otros motivos, tal concepto necesitaría de unos límites fronterizos puntuales y estables, que nosotros no encontramos por parte alguna.

3. Como dijimos, otra característica de la comarca de La Braña era la de haber sido una "tierra de paso". Es ésta una peculiaridad a la que da contenido la relación existente entre los pastos de montaña y la ubicación de megalitos y en especial los restos de calzadas romanas existentes en las proximidades de los collados y pasos montañosos de la Cordillera. Salvando las brañas de los montes cantábricos, estas vías comunicaban las tierras del norte de la Meseta con la costa. La calzada más conocida y de mayor importancia que se localiza en La Braña es la que remontando el curso alto del Pisuerga desde la antigua ciudad de *Pisoraca* (Herrera de Pisuerga), se introducía en el valle del Rubagón por su ladera este, comenzaba a sortear luego la Cordillera por las cercanías de las actuales poblaciones de Brañosera y Salcedillo y se introducía en Cantabria por la Sierra de Hajar, a través del Collado de Somahoz, hasta alcanzar el valle de Cabuérniga. De ella quizá incluso quede un recuerdo –además de un testimonio– en el llamado "Fuero de Brañosera", documento del siglo IX que alude a una *vía qua discurrunt asturianos et cornecanos* (*vid. infra*). En realidad, esta vía es una bifurcación o ramal secundario de una calzada más importante, de origen militar, que, a la altura de la actual localidad de Menaza, tras cruzar el Rubagón por la población de Nestar, se dirigía hacia *Iuliobriga*, y de allí, por el valle del Besaya, alcanzaba la costa cantábrica comunicando algunos enclaves portuarios, el *Portus Victoriae* y el *Portus Blendium*, fundamentalmente<sup>8</sup>. La existencia en La Braña de otras vías secundarias de origen romano se detecta por los tramos que de ellas quedan, pero además por algunos topónimos en lugares muy significativos, como es el caso de *Parapertú* (*petra portum*), lugar que se encuentra justo en la cabecera del valle de Mudá y que, muy probablemente, delata la existencia de una calzada que ponía en contacto el área de Cervera



La Braña aparece como una comarca "abandonada", un terreno, en efecto, "de nadie". A ello ha contribuido, por un lado, su situación apartada con respecto a los principales centros de interés arqueológico y artístico de la provincia de Palencia, que además es muy rica en ambos tipos de patrimonio, centros que son los que tradicionalmente han despertado el interés de los historiadores locales y han movilizadado las ayudas económicas regionales. Por otro lado, desde la perspectiva de Cantabria –y pese a haber formado parte del territorio cántabro desde época prerromana hasta el período de dominación visigoda–, La Braña queda fuera de sus límites administrativos actuales, lo que ha sido determinante para que haya quedado prácticamente ignorada por los historiadores locales, que en este sentido han demostrado tener tradicionalmente un sentido muy localista y provinciano de su historia más antigua. Es justo reconocer también que un factor añadido ha sido, quizá, la poca definición histórica que la comarca ha tenido a lo largo de los diversos períodos, lo que se ha traducido en una escasez de restos materiales y documentales que ciertamente contrasta con la situación que puede apreciarse en las comarcas vecinas, ya sean las cántabras de Campoo y Valdeolea o la del palentino valle de La Ojeda<sup>11</sup>.

5. Para conocer la historia más antigua de La Braña poseemos tres clases de testimonios: uno bastante sólido –sí bien algo tardío– es el llamado *Fuero de Brañosera*, quizá el único documento neutro –de archivo– que poseemos en esta zona, y que constituye el límite cronológico *ante quem* de nuestro estudio; otro no tan sólido pero útil en la medida en que sea utilizado correctamente es el conjunto de menciones que los escritores clásicos y de la Antigüedad tardía, griegos, romanos e hispanogodos, hicieron tanto sobre las *gentes*, *gentilitates*, *populi* y *civitates* que existieron en la Meseta norte y Cantabria, como sobre la conquista de estos territorios por parte de Roma y, posteriormente, de la monarquía de Toledo; por último, un tercer testimonio es el que pueden proporcionarnos los restos arqueológicos existentes en la comarca.

Dado que las menciones a Cantabria de los escritores de la Antigüedad son conocidas y serán sin duda ofrecidas y analizadas en otras partes de esta misma obra, nos referiremos seguidamente, y de forma muy breve, a los otros dos testimonios: el *Fuero de Brañosera* y los restos arqueológicos prospectados y documentados por nosotros en la comarca.

6. Respecto al *Fuero*, es necesario decir que todo aquel que se acerque a la historia antigua de esta comarca se topa inevitablemente con este documento. Primero por la onomástica y toponimia que contiene –de indudable raigambre latina–, y segundo, por las referencias que se hacen en él tanto a una calzada de muy probable origen romano que atravesaría la zona –“*via qua discurrunt asturianos et cornecanos*”– como a una desierta *civitas antiqua* ubicada en algún lugar de la comarca, referencia ésta que sugeriría la existencia, desde décadas o centurias atrás, de un enclave de población de carácter urbano o bien de una simple entidad administrativa de alguna importancia –¿visigoda, tardorromana, romana, prerromana?–, en todo caso no identificada hasta ahora. Esto, por otra parte, no constituye ninguna novedad en la



documentación medieval: por ejemplo, en el conocido testamento del abad Vitulo, del año 800, también se hacía referencia a una *civitas* abandonada en el Valle de Mena, al norte de la actual provincia de Burgos –“*in civitate Area Patriniani, in territorio Castellae*”–, dentro de cuyas arruinadas murallas –todavía visibles por aquél entonces– se construyó una basílica y se hicieron *labores* y *culturas*<sup>12</sup>; del mismo modo, una *civitas* mencionada en algunas crónicas de finales del siglo IX ha sido relacionada por E. García Fernández con una antigua población várdula en la Rioja alavesa<sup>13</sup>.

En todo caso, esta clase de referencias –una ciudad abandonada de origen antiguo, una calzada romana, una toponimia latina–, son reminiscencias de un pasado más o menos remoto que afloran en el siglo IX en el texto del *Fuero*, o mejor, que perviven en esta época y en este contexto.

Una de las menciones más sugerentes y debatidas que aparecen en el *Fuero* es, efectivamente, la alusión a una *civitas antiqua*. Así, cuando se delimita en el documento el territorio que poseía *illum locum qui Branía Ossaria*, se dice: “*et damus vobis terminos, id est, ad locum qui dicitur Coto-petroso, et per illum villare et et per illos planos et per illam civitatem antiquam et per illum pandum porquerum et per illas cobas regis et pro illa penna robra et per illa foze, via qua discurrent asturianos et cornecanos, et per illum fixum petrizum qui est in Valle Verezoso, et per illum cotum medianum*”. Pese a que alguno de estos diez lindes o *termini* pueda resultarnos poco preciso, otros son perfectamente reconocibles en la toponimia y geografía de La Braña, de manera que, en general, hoy es posible reconocer algo del territorio que demarcaban<sup>14</sup>.

Los que tienen una localización más segura parecen ser los de *pandum porquerum* –prado de Pamporquero, al oeste de Brañosera–, *cobas regis* –Cuevares, montaña al Noroeste de Brañosera en cuyas cercanías hay un lugar denominado *Cuevarex*<sup>15</sup>–, *penna robra* –Peña Rubia, monte al nordeste de Brañosera–, *foze, via qua discurrent...* –Somahoz, paso natural hacia Cabuérniga, en la linde entre las actuales provincias de Palencia y Cantabria, donde existen aún restos de una importante calzada romana–, y *fixum petrizum*, es decir, un mojón que se hallaba *in Valle Verezoso* –es decir, Valberzoso, al sureste de Brañosera–. Los *termini* restantes han suscitado diversas dudas, entre ellos el que alude a una *civitas antiqua*, para la que se han propuesto múltiples identificaciones, algunas escasamente fundadas y poco razonables, como *Iuliobriga*<sup>16</sup>, *Bergida*<sup>17</sup> o *Vadina*<sup>18</sup>, y otras algo más razonadas, pero tan inciertas como las anteriores, por ejemplo la

11. Por ejemplo, para el caso del valle de La Ojeda, ver NUÑO, J.: “Poblamiento de época romana en el valle de La Ojeda”, *Actas del II Congreso de Historia de Palencia. I: Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua*, Palencia, 1990, pp. 245-73.

12. La referencia está tomada de PEÑA, E.: “Las presuras y la repoblación del valle del Duero: algunas cuestiones en torno a la atribución y organización social del espacio castellano en el siglo IX”, en *Actas del III Curso de Cultura Medieval* (M.A. García Guinea, ed.), Madrid, 1993, pp. 249-60, cit. p. 250.

13. GARCÍA FERNÁNDEZ, E.: “Tabuérniga: reflexiones e hipótesis sobre una ‘civitate’ altomedieval alavesa”, *Espacio, Tiempo y Forma*, ser. III, 5, 1992, pp. 13-38.

14. Porque como ha hecho observar A. García Gallo (“En torno a la carta de población de Brañosera”, *Historia, Instituciones, Documentos*, 11, 1984, pp. 1-14, cit. p. 13 n. 31), la forma de introducir los términos –*per illum...*, *per illa...*, *per illum...*– sugiere una perfecta “visibilidad” de los mismos en la comarca. Algunos de estos *termini* siguen hoy en día delimitando el propio concejo de Brañosera.

15. La observación procede de Martín Mínguez, cronista de Palencia, que es recogida por SERRANO, L.: *Cartulario de San Pedro de Arlanza, antiguo Monasterio benedictino*, Madrid, 1925, p. 2.

16. FERRARI, A.: “Arcaísmos tópicos del reino astur testimoniados en el libro de las Behetrías”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 175, 1978, pp. 215-307.

17. *Ibidem*.

18. FERNÁNDEZ GUERRA, A.: “Cantabria”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, 2, 1878, p. 129.

que ubicaría esa *civitas* –por razones lingüísticas y arqueológicas– con un lugar denominado Payo –al este de Salcedillo, sobre la misma linde que separa Palencia de Cantabria<sup>19</sup>–, o la que la relaciona con el castro de La Peña en Monasterio –en Salinas de Pisuerga, al suroeste de Barruelo de Santullán–<sup>20</sup>, con muralla todavía visible. Incluso es posible otra ubicación de la antigua *civitas* –puestos a creer en un centro de población más o menos urbanizado–, cual sería el paraje de San Julián –en Valle de Santullán, lugar llamado también Los Castillos de Valle–, bien visible desde cualquier punto de La Braña, que ya fue catalogado como castro prerromano de desarrollo cronológico extenso<sup>21</sup>, y donde se habría ubicado un monasterio en la Alta Edad Media; un lugar, en fin, que pudo tener en estas fechas la entidad poblacional suficiente como para haber dado nombre a todo el valle de Santullán.

7. Respecto a los restos arqueológicos prospectados y documentados en La Braña, debemos apuntar las siguientes consideraciones.

Los recursos existentes en las sierras entre 900 y 1.200 m –Monte Terena y límite occidental de los municipios de Brañosa y Barruelo de Santullán– propician la combinación del uso de los recursos silvestres con una incipiente ganadería y con una horticultura, que no debieron pasar en un primer momento de un carácter experimental, sin tener que prescindir del empleo de los medios naturales. Estos lugares de experimentación de las nuevas técnicas económicas propiciaron la rápida expansión de las mismas hacia las zonas más elevadas; su alta visibilidad favoreció la extensión hacia los elevados puertos de la Cordillera y finalmente el establecimiento de los primeros asentamientos semipermanentes en las brañas altas. Este modo pastoril tiene su apogeo durante un milenio, aproximadamente, entre el 5500 BP y el 4500 BP, hasta que se produce la sedentarización definitiva de los grupos humanos del Occidente de Cantabria y la consiguiente adopción del cultivo sedentario, en el que el pastoreo siguió jugando un papel fundamental.

Realmente, observamos que hay una voluntad explícita de dominación del territorio coincidiendo con la introducción del modo de utilización de los recursos pastoriles en la Comarca de La Braña. La forma en que se plasma esta voluntad manifiesta de establecer una frontera, de marcar un territorio, de delimitar la propiedad de los pastos es la erección de monumentos megalíticos. Conocidas son las formulaciones de los megalitos como marcadores del territorio<sup>22</sup> y la coincidencia entre límites administrativos actuales y lugares donde se erigen megalitos, no escapando esta explicación a algunos de los conjuntos megalíticos de La Braña. Pero más allá de una voluntad de demarcación en la lejanía, en el reconocimiento del espacio propio desde lugares ajenos o distantes, los megalitos de esta Comarca pretenden la demarcación explícita de un determinado territorio pastoril, intentan delimitar y denotar al posible intruso, al visitante, que aquel territorio es propiedad de un determinado grupo humano, que mediante alianzas más o menos complejas comparte con otros del mismo o de vecinos valles.

La pieza clave en la articulación del territorio fue durante la Prehistoria el valle, que es aún hoy la unidad geográfica coincidente en algunos casos con el término municipal. Cada uno de estos valles posee su territorio común y lo poseyó desde el neolítico.



Piedra Hincada (Mudá).

El ritual funerario del Bronce Final y la Edad del Hierro es desconocido debido, quizás, a la no inhumación de los cadáveres; sin embargo, las agrupaciones tumulares como las de Culazón, Comuestro, La Braña y Valdepicos, localizadas por nosotros en la comarca, pueden ser una evidencia del rito de incineración de los cántabros.

Hemos apuntado la posibilidad de que el asentamiento de La Peña (Monasterio, Salinas de Pisuerga) y el del Castro (Nestar) correspondiesen a la II Edad del Hierro, a la vez que se ha desechado la existencia de poblamiento antiguo en los lugares de Peña Cildá (Valle de Santullán, San Cebrían de Mudá) y Mercadillo (Nestar), existiendo otro de difícil adscripción, el de La Palacia (Nestar) y otros atribuibles a la época medieval como Peña Lalalta (Mudá), San Julián (Castillos de Valle, Barruelo de Santullán), El Castillo (Monasterio, Salinas de Pisuerga) y Prao Palacio (Mudá). Además, la época medieval, por su parte, se encuentra ampliamente representada en la zona a partir de la existencia de establecimientos tanto de carácter civil como religioso. Pero ningún asentamiento nos aporta una secuencia cronocultural romana, de manera segura.

Si bien la cultura castreña, por tradición, se ha enmarcado dentro de la II Edad del Hierro, interpretando los castros fortificados como símbolo de la resistencia de los indígenas a las legiones romanas, estudios sobre el hábitat antiguo emprendidos en otras zonas de la Cordillera, empiezan a apuntar que la existencia de un recinto fortificado no es indicativo de una función defensiva del asentamiento, sino que estas obras parecen obedecer más bien a criterios de visibilización y de monumentalidad. Es más, se conoce la creación de castros amurallados promovidos por los propios romanos en Asturias, León y Galicia<sup>23</sup>. Es este el motivo por el que emplazamientos como el de La Peña, pudiesen reflejar cuando menos la existencia de una ocupación continuada en época romana.

Los únicos hitos visibles de la presencia romana en la comarca de la Braña con los que contamos son las vías de comunicación y las obras públicas que las acompañan. Parece indudable que la comarca de La Braña fue un lugar crucial como nudo de comunicaciones en época antigua, ya que por esta zona no sólo discurriría la vía *Pisoraca-luliobriga*-Mar Cantábrico, sino que de ésta se desgajarían otras ramificaciones o vías de enlace, buscando por un lado la costa, vía del Collado de Somahoz, y por otro la vía *Clunia*-Liébana-Mar Cantábrico, vía paralela a la Cordillera. Sin duda alguna, a raíz del estudio y sistematización de los tramos viarios documentados en la comarca de la Braña, podemos considerar estas obras públicas como los elementos articuladores del territorio al menos en época romana.



Asentamiento de La Peña (Monasterio, Salinas de Pisuerga).



Vía paralela a la Cordillera Cantábrica a su paso por el paraje de Las Mesucas (Brañosera).

19. GONZÁLEZ DE RIANCHO, F. J.: "'Illam civitatem antiquam' del Fuero de Brañosera (Palencia)", *Trabajos de arqueología en Cantabria. Monografías arqueológicas*, 4, Santander, 1992, pp. 117-32, cit. pp. 118 y ss.

20. FRAILE, M. A.: *Historia social y económica de Cantabria (hasta el siglo X)*, Santander, 1990, p. 517.

21. BOHIGAS, R.: *Los yacimientos arqueológicos medievales del sector central de los Montes Cantábricos*, Valladolid (Tesis mecanografiada), 1982, p. 1.237, y también FRAILE, *op. cit.*, pp. 430-2. Ambos autores aluden a la inmejorable posición estratégica de este castro, pero también a los escasos hallazgos efectuados en él.

22. RENFREW, C.: "Megaliths, Territories and Populations, Acculturation and continuity in Atlantic Europe", en Sigfried, J. (ed.): *Acculturation and Continuity in Atlantic Europe mainly the Neolithic period and the Bronze Age: papers the IV Atlantic Colloquium*, Brujas, 1976, pp.298-320.

23. FERNÁNDEZ POSSÉ, M<sup>a</sup>. D.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.: *La Corona y el Castro de Corporales II. Campaña de 1983 y prospecciones en La Valdería y La Cabrera (León)*, Madrid, 1988; FERNÁNDEZ OCHOA, C.: "El impacto romano sobre el hábitat del Noroeste (Estado de la cuestión sobre los fenómenos de transición y articulación del territorio", *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, vol. II, Santiago de Compostela, 1988, pp. 345-62; y PARCERO, C.: "Elementos para el estudio de los paisajes castreños del Noroeste peninsular", *Trabajos de Prehistoria*, 52 (1), 1995, pp. 127-44, entre otros.



REGIO CANTABRORVM

D-0-Cr  
C  
REG  
D. A